

El agua en la poesía de Federico García Lorca

Antonio García Velasco

Si analizamos el vocabulario de la poesía lorquiana (Que no quede por recordar mi libro *Las cien mil palabras de la poesía de Lorca*¹, publicado con motivo del centenario del nacimiento del poeta granadino), nos encontramos que, por frecuencia de uso, la primera palabra lexical es No; la segunda, Es; la tercera, Luna; la cuarta, Corazón y la quinta, Agua. Por cada mil palabras, en más de tres ocasiones aparece Agua: 3,164 por mil es su frecuencia relativa.



Aunque hagamos alusión a otros usos, como ejemplo del sentido del término "Agua" en la poesía de Lorca, nos centramos en el poema titulado *Mañana* y fechado el 7 de agosto de 1918 (Fuentevaqueros, Granada), ya que parece escrito como un himno en honor del líquido imprescindible para la vida. Nos dice que "la canción del agua es una cosa eterna", "*es la savia entrañable que madura los campos. Es sangre de poetas*". Nos invita a escuchar "los romances del agua en las choperas". Pasan los árboles que se tronchan, que se secan; se desgastan las montañas y se convierten en llanuras, "mas la Canción del agua es una cosa eterna". Elogia al agua como luz hecha canto, como firme y suave llena de cielo y mansa, como niebla, como rosa de la eterna mañana, como miel de luna. Y se pregunta: "*¿Qué es el santo bautismo / sino Dios hecho agua / que nos unge las frentes / con su sangre de gracia?*" Es más: "*Por algo Jesucristo / en ella confirmóse*".

En la poesía de Lorca, los mitos se entremezclan: "*Por algo madre Venus / en su seno -en el seno del agua, precisemos- engendróse*", lo que es causa de "*que amor en amor tomamos / cuando bebemos agua*". El agua "*es el amor que corre / todo manso y divino, / es la vida del mundo, / la historia de su alma*". El agua lleva nuestros secretos, el agua apaga nuestra sed, es hermana del corazón, un arca de besos.

¹ García Velasco, A. (1999): *Las cien mil palabras de la poesía de Lorca A los cien años de su nacimiento*; Editorial Aljaima, Málaga.

Tanto vale el agua para el poeta que se atreve a escribir: "*Cristo debió decirnos: / "Confesaos con el agua, / de todos los dolores, / de todas las infamias. / ¿A quién mejor, hermanos, / entregar nuestras ansias / que a ella que sube al cielo / en envolturas blancas?"*"

Tomar el agua nos transforma: nos volvemos más niños y más buenos, hasta alivia nuestras penas. Y nos hace soñar: "*Y los ojos se pierden / en regiones doradas*". Por ello exclama: "*¡Oh fortuna divina / por ninguno ignorada!*"

Termina diciendo: "*Agua dulce en que tantos / sus espíritus lavan, / no hay nada comparable / con tus orillas santas / si una tristeza honda / nos ha dado sus alas*".

Cuando en LOS ENCUENTROS DE UN CARACOL AVENTURERO (Diciembre 1918), el Caracol pregunta qué es la "vida eterna", le contesta la rana: "*Pues vivir siempre / en el agua más serena, / junto a una tierra florida / que a un rico manjar sustenta*". Cada cual imagina el Más Allá según su condición. No podía quedar ausente el agua en un paraíso imaginado por una rana.

A veces, agua no es más que la imagen en una metáfora del tipo I de R (Imagen de término Real): "*Voy camino de la tarde, / entre flores de la huerta, / dejando sobre el camino / el agua de mi tristeza*". Ha cambiado el sentido del término, siendo ahora agua igual a tristeza personal, a pena que se deja en el camino.

En el poema "Lluvia" opone las gotas sobre el cristal al agua de los ríos. Estos son la muchedumbre y las gotas de lluvia son los poetas: "*Cada gota de lluvia tiembla en el cristal turbio / y le dejan divinas heridas de diamante. / Son poetas del agua que han visto y que meditan / lo que la muchedumbre de los ríos no sabe*". Resalta así la visión del mundo, de la realidad del poeta frente a la visión común.

El recorrido por la poesía de Lorca siguiendo el rastro del "Agua" es revelador de toda la poesía lorquiana, pero dejamos aquí los botones de la muestra.